

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

España en Marruecos

Labor beligerá

Nos basta mirar someramente las páginas de la historia patria, para ver como nos dicen claramente, que nuestra misión, que nuestro destino está en el norte de Africa.

Numerosos han sido los historiadores que han descrito con brillante estilo y sano criterio, nuestras proezas, nuestros gloriosos hechos y nuestras terribles derrotas en el Africa septentrional, y todos han reconocido nuestro derecho a la conquista y nuestro deber de dirigir los nobles esfuerzos de la política, de las armas y del comercio hacia las costas africanas.

El pensamiento de nuestros grandes reyes, de nuestros invictos guerreros, de nuestros insignes estadistas *de la española*, fué la asimilación del Africa septentrional, porque "España debía ser la nación apostol, ya que había sido la nación mártir." Este pensamiento, encarnado en el espíritu de Jaime de Aragón y Fernando III el Santo, comenzó a realizarse bajo los auspicios del cardenal Cisneros, el gran patriota, que "supo unir a las virtudes morales los atributos heroicos."

Dáse el golpe de muerte a la morisma con la toma de Granada, última página, brillantísima, gloriosa y triunfal, de la homérica Reconquista. Al plantar el conde de Tendilla la cruz y los estardantes de Castilla Santiago sobre la torre más alta de la Alhambra, germina en la mente de un gran estadista, un pensamiento genial. La lucha continuará, Africa será nuestra.

El previsor Fernando V., instado por Cisneros, manda ejércitos al mismo territorio de los moros, con el fin plausible de poner un dique á nuevas invasiones. El duque de Medina Sidonia conquista Melilla y don Diego Hernández de Córdoba, se apodera, tras reñida lucha, de Mazalquivir. Tres años después un ejército organizado por Cisneros, y mandado por Pedro Navarro, conquista á Orán. ¡Glorioso día aquel en que se vieron sobre los adarves de la Onahrán las banderas españolas!

Todos pensaban en Africa, de tal manera, que el famoso orientalista Fray Pedro de Alcalá compuso el *Vocabulario árabe castellano*, "por-

que mi intención fué, dice en el prólogo, hacer vocabulista de la habla común é usada de la gente de este rey no de Granada, y *cuasi de los reinos comarcanos*, en los cuales espero yo en Nuestro Señor que en vida de los may altos y muy poderosos *christianísimos Príncipes el Rey y Reyna nos aprovecharemos.*"

El ilustre Cisneros, gran político y gran estadista, y más que esto, con ser mucho, gran patriota, todos sus pensamientos los tenía puestos en Africa, por considerar que esta era una política eminentemente española, política cristiana y patriótica, que sostuvo en su lecho de muerte, "desde el cual regia el mundo", según la famosa frase de Próspero Colonna, la insigne Isabel la Católica, y no esa otra política *autrítica*, que impelia á llevar nuestros heróicos y formidables tercios á Italia, y más tarde por toda la Europa, tras la consecución de un ideal imperialista y de hegemonía mundial.

El descubrimiento de un nuevo mundo fijó toda nuestra atención, y á las vírgenes tierras de la América, fueron legiones de héroes, que por sus hazañas parecen mitológicos y santos misioneros que penetraron en las majestuosas selvas llevando la civilización. El ilustre escritor D. José Vargas Ponce, al ocuparse en un erudito trabajo histórico del pensamiento de D. Alfonso el Sabio de hacer conquistas en Africa exclama: *«empresa que no dejaron madurar sus pesados sucesos, y que frustraron á sus descendientes las mayores revoluciones políticas. Tú, América, eres culpable del reposo de estos bárbaros.»*

¿A qué narrar sucesos brillantes, victoriosas acciones y desastrosos hechos que en Africa accionaron puestos que caen bajo el dominio de la historia? Pero hay un hecho vergonzoso é inicu, un crimen de lesa nación, como afirma un distinguido escritor, la cesión de la Plaza de Orán á la regencia de Argel, plaza reconquistada en el reinado del primer Borbón. ¡Vergüenza y oprobio eterno para aquellos degenerados gobernantes!

El 12 de Septiembre de 1791 se firma en Argel la cesión y el 9 de Diciembre del mismo año, la aceptó y ratificó el indolente Carlos IV. En cumplimiento á tan malhadado convenio, el general D. Juan Courten ordenó la evacuación de la plaza, y en la madrugada del 27 de Febrero de 1792 fué desfilando la guarnición hacia Mazalquivir, embarcando en la escuadra

que mandaba don Francisco Javier Muñoz. El 29, lo hizo Courten en el navio "San Joaquín", navegando toda la flota con rumbo á Cartagena, dando el último adiós á Orán, donde ya no debía ondear la bandera roja y guinda. No se llevó á cabo el pensamiento del gran estadista y humilde franciscano; pero, en esta misma Cartagena, embarcan todos los años centenares de jornaleros, de segadores, legiones de españoles, para buscar trabajo en Orán, donde, desde el 18 de Agosto de 1831, ondea en los aires la bandera tricolor, plantada en sus muros por un ejército francés á las órdenes del general Roger.

Contra las plazas de Ceuta y Melilla, dirigieron los moros, aleccionados por el funesto ejemplo de Orán, los más violentos y traidores ataques. Los agravios, insultos y sangrientos atentados de las hordas rifeñas requerían un castigo inmediato, y para realizarlo marchó á Marruecos un entusiasta ejército mandado por el general O'Donnell, el que después de tenacísima lucha, logró triunfador, denodado, su objeto, pudiendo decir España llena de júbilo con el barón de Andilla:

¡Victoria! sus caudillos y soldados invictos, con la sien de laurel llena Plantan la Cruz del Redentor del mundo De Tetuán en la soberbia almena.

El 25 de Marzo de 1860 se firmaron las bases preliminares para el tratado de paz, y el 26 de Abril sancionaron los plenipotenciarios el tratado en Tetuán.

Muchos de los puntos del convenio sobre todo en la cuestión de límites, no se cumplieron. Aquella guerra que costó tanta sangre, no nos produjo más que mucha gloria y una indemnización. Las aspiraciones de España, de todo el pueblo español, de conservar Tetuán y conquistar Tanger, no se lograron por haberlo impedido nuestra *leal amiga* Inglaterra.

¿Sucedirá ahora lo mismo? ¿Será esteril la heroica labor realizada por nuestro valiente ejército en el Rif? ¿Nos apoyará realmente Inglaterra en las negociaciones franco-españolas? ¿Las proezas de nuestros soldados constituirán nada más que una gesta inmortal?

El indomable soldado español demostró en las costas africanas lo esforzado de su ánimo, el heroico temple de su alma, el timbre peculiar y caballeresco de su raza. Los Navarros, Dorias, Bazanes, Ramirez de Arellano, Hernández de Sotomayor, y Fadriquez

de Toledo, los Taboras, Guzmanez, Tellos, Aguilar, Fajardos, Zabala, Prim, O'Donnell y otros caudillos, plantaron y sostuvieron los primeros jalones y comenzaron á realizar el ideal de la Gran Isabel y el pensamiento del inclito Cisneros.

El soldado, cumplió con su deber, y aun se excedió; pero no era bastante. La espada es un factor importante de la civilización, nada más que un factor. Si no va acompañada de otros factores, deja solo un reguero de sangre, un semillero de odios, una estela de destrucción y de muerte. La espada es la guerra; podrá dominar por la fuerza á un pueblo, dominará el territorio que pisa, pero nunca se ensombrecará de los espíritus.

Y si el pueblo dominado por la fuerza de las armas, es un pueblo guerrero, un pueblo amante hasta el sacrificio de su independencia, de su religión y de sus costumbres, entonces, ese pueblo estará en constante insurrección, ese pueblo será guerrillero y á ese pueblo habrá que exterminarlo, porque nunca podrá ser un pueblo sometido. ¿Qué son los Indivil y Mandonios, las epopeyas de Sagunto y Numancia, el grito de Covadonga, el Cid Campeador, las Navas de Tolosa, Jaén, Córdoba, Sevilla, Bailén, Gerona y Zaragoza y los Merinos, Empeñados y Castaños, sino la respuesta heroica de un pueblo á la espada brutalmente conquistadora de un Anibal, un Escipión, un Tarik ó un Napoleón?

El aguerrido, el intrépido soldado español, cumplió con su deber: pero al dejarlo solo en las plazas africanas, al no ser apoyado convenientemente por el Gobierno y la nación, se esterilizó, se anuló, su patriótica labor.

R. Rodríguez Delgado.

La Primera Comunión

El próximo jueves día de la Ascención del Señor se celebrará el solemne acto de administrar la primera Comunión á los niños que asisten á las clases del Colegio de la Sagrada Familia de esta ciudad, que dirigen los Hermanos maristas, el orden de los ejercicios será el siguiente.

Por la mañana á las ocho misa de Primera Comunión en la Catedral Antigua de Santa Maria de la Asunción.

Á las cuatro y media de la tarde y en la misma iglesia, Renovación de las promesas del bautismo, precedi-

da del rezo del Rosario y seguida de la Consagración de los alumnos del Colegio á la Santísima Virgen.

Durante estos actos se cantarán escogidas composiciones de circunstancia, por un coro de alumnos, con acompañamiento de orquesta, dirigida por D. Fernando Viquez, pianista de dicho Colegio.

EL GATO

(SU ELOGIO)

El gato es un animal cuadrúpedo, traicionero, sagaz, astuto, cisoero, hipócrita y ratero, ágil, cínico, amoral. El gato es, según Marcial, un lame-platos gatero, bolsa que guarda el dinero, caja-Vaso de cristal, en que se encierra el caudal del pueblo cartagenero. El partido juvenil llama al gato su cajero; el presunto concejal es del gato prisionero, y en este mundo ideal, el político rastreo, que se titula inmortal, es cruzado caballero del Morrongo Germinal. ¡Qué felino, qué industrial, qué burdo, que trapacero, es el jefe principal del burgués y del obrero. ¡Qué gatuno: es natural! ¡Si el gato es su consejero, y le imbuye: Piensa mal... y aciertas, del forastero! Dejad que fluya el raudal de mi lenguaje sincero, ¡qué inmenso, qué tropical, qué facundo es el cunero, dentro del país natal, y ante un público barbero! ¡La revolución social es maullido zalamero! ¡La Hacienda municipal es el gato que yo quiero! ¡La propiedad comunal, el gatazo que prefiero! ¡Soy gatallon radical, por las gatadas me muero! ¡No hay gatuperio formal que no intente, pendenciero! ¡Con mi ejército rural, ando á gatas, pordiosero! ¡Mi gatico menestral es Lucas, el mondonguero! ¡Por mi espada virginal,

es gatesco el mundo entero! ¡Mi sable fenomenal, es de mis glorias tercero!

¡Mi gatería venal me nombra su tesoro!

Me insinua un liberal del pentágono *Espartero*.

Gateo, porque el maestral no reina ya ni en Enero!

¡Mi gatera es un agujero enorme, descomunal

Venid, moscas, al panal, que es la miel de un confitero federal.

Soy pródigo, por mi mal: gasto más de lo que espero.

Soy un gato criminal, mas que mafioso, maulero.

Al que me diga morral le enseño las uñas fiero.

Tres pies buscáis á Severo, que es mi gato comercial,

y tiene cuatro el fullero cuando baila el Kake-val,

¡Oh gatos de mi arrabal, el ratón es compañero del gato: amigo leal

es, del fosco matutero el bratal,

el salvaje consumidor oriundo del penal!

ZAPAQUILDO.

Compañía Anónima de Construcciones é Instalaciones Electro-Mecánicas (Anti-gua «Ahlemeyer»). En liquidación.

A todos los accionistas de esta Sociedad que todavía no hayan cangeado sus acciones, se les suplica que, con el fin de facilitar la terminación de la liquidación, proceda á entregar sus antiguas acciones de Ahlemeyer en el Banco de Vizcaya; en Bilbao, donde se les entregarán las acciones de la Unión Eléctrica de Cartagena y el dividendo de *catorce* pesetas en metálico.

Bilbao 8 de Mayo de 1912.—El Presidente de la Comisión Liquidadora, *Gabriel Maria de Ibarra*

CONFERENCIA

Madrid 14-9 m.

Concédese gran importancia á la conferencia que sobre los asuntos de Melilla celebraron anoche el presidente del Consejo de Ministros don García Prieto y Ministro de la Guerra.

Parece ser que dicha conferencia fué por las noticias recibidas del general Aldave.

tenciosa que se coloca siempre del lado del más fuerte y que es la clientela ordinaria de los grandes cafés, como el *Términus*.

»He aquí por qué he arrojado la bomba al montón, sin elegir las víctimas.

»Es preciso que la burguesía comprenda que los que sufren están ya cansados de padecer; estos enseñan los dientes, y hieren tanto más brutalmente, cuanto más brutal es el trato empleado en ellos.

»Desprecian la vida humana, porque los burgueses han dado pruebas mil veces de despreciar la de ellos.

»Los asesinos que realizaron la sangrienta jornada de Fourmies, no pueden dar á los demás ese calificativo.

»Los que sufren no pueden respetar á las mujeres é hijos de los burgueses, porque éstos no respetaron á los suyos. ¿No son también víctimas inocentes los niños que en los suburbios se mueren lentamente de anemia, porque falta el pan en la casa, las mujeres que palidecen y se esfuerzan para ganar dos pesetas diarias, consintiendo chozas si la miseria no se acaba por arrojarlas en la prostitución; los ancianos convertidos en máquinas de producir y que, cuando les faltan las fuerzas, los mandan al hospital?

«Esto es, señores jurados, lo que tenía que decir.

«Ahora tiene la palabra mi abogado.

«Vuestras leyes imponen á todo acusado un defensor; mi familia ha escogido á maitre Horobostel.

«Mas lo que él pueda decir no ha de rectificar nada de lo expuesto. Mis declaraciones son la expresión exacta de mi pensamiento.

«A ellas me atengo; sin añadidias ni quitarles ni una coma.»

Después de esta exposición, maitre Horobostel pronuncia la defensa del acusado.

«No sin emoción ocupo hoy este sillal para defender á mi joven y desgraciado cliente.

«Al exponeros él cómo ha llegado á convertirse en anarquista, me ha ahorrado la mitad de la tarea. Esto me permite prescindir de turbulenta apologías y no participar más que de su compasión por ciertas miserias.

«La emoción ha pasado ya, se ha extinguido la sobreexcitación pública, y estos debates se desarrollan en medio de la apatía general. Un sentimiento de misericordia se hace sencillo hacia él hasta el extremo de que uno de sus guardianes ha sido destituido por mostrarse indulgente con Henry.

«Pero, señores burgueses, vosotros no contáis con la huésped.

«Habéis preso á centenares de individuos, habéis violado los domicilios; pero existían aún fuera de vuestras prisiones hombres que no conocías, pero en la sombra asistían á vuestra caza del anarquista, y que no esperaban más que el momento favorable para á su vez cazar á los cazadores.

«Las palabras del ministro del Interior fueron un desafío hecho á los anarquistas.

El guante se ha recogido. La bomba del café *Términus* es la respuesta á vuestras violaciones de la libertad, á vuestras prisiones, á vuestros registros, á vuestras leyes sobre la prensa, á vuestras expulsiones en masa, á vuestros guillotinos. ¿Pero, por qué, diréis, atacar á pacíficos consumidores que escuchan apaciblemente la música, y que tal vez no sean ni magistrados, ni políticos, ni funcionarios?

«¿Por qué? Es bien sencillo. La burguesía no ha hecho más que un «bloc» de los anarquistas. Un solo hombre, Vaillant, lanzó una bomba; las nueve décimas partes de los compañeros no le conocían. No importa. Se persiguió á los anarquistas en masa.

Todo el que tenía la menor relación anarquista fué perseguido.